

**Curso: La realimentación, proceso clave para la mejora de los aprendizajes**  
**Módulo 2. La evaluación formativa en la Nueva Escuela Mexicana**

**PTP 2: Narrativa que destaque estrategias de la puesta en práctica de las dos dimensiones de la evaluación formativa**

**Indicaciones:** Con base en el estudio y análisis del módulo 2, redacta un texto (narrativa) con una extensión de dos cuartillas como mínimo donde describas cómo estás llevando a cabo los procesos evaluativos con tus estudiantes en relación con las dos dimensiones de la evaluación formativa.

**NARRATIVA**

Dentro de mi grupo de 4to de primaria, los procesos evaluativos juegan un rol fundamental para fomentar el aprendizaje y desarrollo integral de los estudiantes. La evaluación formativa es una herramienta que no solo me permite medir el conocimiento adquirido, sino que se centra en dos dimensiones clave: una centrada en el alumno y otra centrada en el docente. Estas dos perspectivas trabajan de manera complementaria para garantizar que el proceso educativo sea efectivo, equitativo y alineado con las necesidades individuales de mis estudiantes.

**Dimensión centrada en el alumno**

En esta dimensión, la evaluación formativa la enfoco en las necesidades, el progreso y las particularidades de cada estudiante. Como docente, al adoptar este enfoque, plasmo al estudiante no solo como un receptor de conocimiento, sino como un agente activo en su propio aprendizaje. En el contexto de mi grupo de 4to de primaria, esta dimensión se traduce en prácticas que promueven la reflexión, la autoevaluación y el aprendizaje autónomo.

Al iniciar una nueva actividad, planteo actividades diagnósticas para conocer el nivel de conocimiento previo de los estudiantes. Esto puede incluir preguntas abiertas, ejercicios de escritura o actividades de resolución de problemas. En lugar de calificar estas actividades, les ofrezco una retroalimentación guiada y constructiva, que ayuda al estudiante a identificar sus fortalezas y áreas de mejora. De este modo, se fomenta una actitud reflexiva hacia el aprendizaje y se construye una cultura donde el error no es visto como un fracaso, sino como una oportunidad de crecimiento.

En el día a día de mi práctica, mis estudiantes también participan activamente en la coevaluación. Esto se puede ver cuando, tras realizar un ejercicio en grupo, los alumnos comparten sus respuestas con sus compañeros, analizan diferentes enfoques y discuten qué hicieron bien o qué podrían mejorar. Este intercambio no solo permite la adquisición de conocimientos, sino que también fortalece habilidades sociales como la empatía y el respeto hacia las opiniones de los demás. Además, al involucrar a los estudiantes en la evaluación de sus propios procesos, se fomenta la autorregulación del aprendizaje, una habilidad clave para su desarrollo futuro.

Otro aspecto importante de la dimensión centrada en el alumno es el uso de rúbricas claras y comprensibles que guían a los estudiantes en la realización de sus tareas. Estas rúbricas están

diseñadas en un lenguaje sencillo, accesible para un niño de 9 o 10 años, y se revisan en clase para que cada estudiante entienda qué se espera de él. Esto promueve la autonomía, ya que los estudiantes saben en todo momento qué criterios se usarán para evaluar su trabajo.

Un ejemplo concreto de cómo se aplicó la dimensión centrada en el alumno es en la realización de proyectos de investigación. En mi grupo de primaria, los estudiantes pueden investigar sobre un tema relacionado con ciencias naturales, como el ciclo del agua. Durante el proceso, realizo evaluaciones continuas y ofrezco retroalimentación sobre cómo están recopilando la información, si están organizando bien sus ideas o si necesitan mejorar en alguna habilidad específica, como la búsqueda de fuentes confiables. Los estudiantes, a su vez, llevan un registro de sus progresos y dificultades, reflexionando sobre cómo pueden mejorar.

### **Dimensión centrada en el docente**

En cuanto a esta dimensión centrada en mi práctica docente, implemento para monitorear el avance de los estudiantes y ajustar su enseñanza en función de las necesidades detectadas. Acostumbro en mi grupo, a estar en una constante observación de cómo mis alumnos interactúan con los contenidos, y su labor va más allá de impartir una lección; tratando de interpretar continuamente el rendimiento de los estudiantes y adaptar su metodología para maximizar el aprendizaje.

Una estrategia que realizo dentro de esta dimensión es la retroalimentación inmediata durante la clase. Mientras los estudiantes trabajan en sus actividades, me gusta circular por el aula, observando el trabajo de cada uno. En lugar de corregir únicamente los errores, ofrezco sugerencias y preguntas que guían al estudiante a reflexionar sobre su propio trabajo. Por ejemplo, si uno de mis estudiantes está realizando un problema matemático de manera incorrecta, no le digo directamente la respuesta, sino que planteo preguntas como: “¿Qué crees que pasó aquí? ¿Hay otra manera de resolverlo?”. Este tipo de intervención no solo corrige el error, sino que también desarrolla el pensamiento crítico del alumno.

Además, recopilo información de manera sistemática a través de pruebas y evaluaciones formativas informales, como listas de cotejo o cuestionarios cortos. Estas evaluaciones no tienen la finalidad de asignar una calificación definitiva, sino de proporcionar datos sobre el estado de comprensión de los estudiantes. Con esta información, me permite ajustar mi planificación. Por ejemplo, si noto que varios estudiantes no han comprendido un concepto clave, me tomo el tiempo para poder retroceder en la explicación y emplear diferentes estrategias pedagógicas o incorporar más ejemplos prácticos hasta que todos hayan alcanzado el objetivo.

Otro componente esencial de esta dimensión es el trabajo diferenciado, para reconocer que no todos los estudiantes aprenden al mismo ritmo ni de la misma manera, por lo que adapto mis actividades en función de las necesidades individuales. Esto podría significar que algunos estudiantes reciban tareas de refuerzo en áreas donde presentan dificultades, mientras que otros, que ya dominan el contenido, son desafiados con actividades más complejas. Esta personalización del aprendizaje permite que cada estudiante progrese a su propio ritmo, evitando la frustración o el aburrimiento.

Finalmente, en esta dimensión centrada en mi práctica docente, la autoevaluación juega un papel crucial, ya que reflexiono sobre mis propias prácticas y cómo estas influyen en los resultados de

aprendizaje de mis estudiantes. Tras cada evaluación, analizo qué estrategias me funcionaron y cuáles deben modificarse, ajustando el enfoque en función del rendimiento observado. Esto me garantiza una mejora continua en la calidad de la enseñanza y, por ende, en el aprendizaje de los estudiantes.

Instrumento para evaluar el PTP 2					
EVIDENCIA: Narrativa que destaque estrategias de la puesta en práctica de las dos dimensiones de la evaluación formativa.					
Ponderación: 10= <b>Insuficiente</b> 15= <b>Suficiente</b> 20= <b>Satisfactorio</b> 25= <b>Destacado</b>					
INDICADORES	10	15	20	25	OBSERVACIONES
Hace una reflexión crítica sobre la forma en que ha ejercido la autonomía profesional a partir del currículo 2022.					
Describe las acciones que lleva a cabo para guiar la gestión de los aprendizajes mediante la motivación y la confianza en la promoción de la autoevaluación y coevaluación.					
Destaca estrategias de evaluación diferenciadas para incorporar la enseñanza multimodal.					
Gestiona actividades evaluativas que implican a los alumnos ejercer el pensamiento crítico a través de observar, preguntar, imaginar, explicar, buscar soluciones y expresar ideas propias.					